

Análisis de una experiencia de juego **(El kiosko)**

Al planificar la experiencia de juego en el kiosko, tomé varias decisiones pedagógicas que considero clave para el aprendizaje y desarrollo de los niños y niñas de mi grupo. Una de las decisiones más significativas fue fomentar la participación activa de las familias en la construcción del kiosko y en el aporte de insumos. Esta elección se fundamenta en la importancia de la familia como espacio privilegiado para el desarrollo, que se refleja en el juego. La intervención familiar no solo proporcionó recursos materiales, sino que también fortaleció los vínculos afectivos y el sentido de pertenencia en los niños. Consideré las características de los niños y niñas, como su interés por el juego simbólico y la interacción social. Esta etapa de desarrollo se caracteriza por la curiosidad y la necesidad de explorar su entorno a través del juego. Al involucrar a las familias, les ofrecí la oportunidad de experimentar y construir un espacio significativo, motivándolos a participar activamente en la experiencia. La organización del espacio fue otro aspecto fundamental. Al crear un ambiente que imitaba un kiosko, observé que los niños utilizaban su imaginación y creatividad, elementos esenciales en su desarrollo. Esta decisión responde a los aspectos centrales del juego, como el uso de la imaginación y creatividad, la espontaneidad y la autonomía, que son cruciales para involucrar a los niños en experiencias lúdicas. Al jugar a ser vendedores y compradores, los niños no solo se divierten, sino que también desarrollan habilidades sociales, de comunicación y matemáticas. Desde una perspectiva integral, puedo concluir que esta experiencia favoreció el desarrollo motriz, cognitivo y socioemocional. En el ámbito motriz, los niños mejoraron su coordinación al manipular productos y organizarlos. Cognitivamente, desarrollaron habilidades al calcular precios y manejar el dinero que confeccionaron, obviamente simplificado a su edad y comprensión, reflejando su curiosidad por el entorno. En el aspecto socioemocional, vi cómo los niños se apoyaban mutuamente en el juego, compartiendo y negociando roles. Por ejemplo, observé a Isidora preguntando a sus compañeros sobre los productos, evidenciando su interés y su capacidad para relacionarse con los demás. Este tipo de interacciones son esenciales en esta etapa, donde el juego integra aprendizaje y socialización.

Al observar la instancia de juego en el kiosko, se pueden extraer conclusiones significativas sobre el aprendizaje y desarrollo de los niños y niñas de mi grupo. En el ámbito motriz, los niños y niñas manipularon diversos materiales, como productos envasados y billetes, lo que favoreció el desarrollo de su motricidad fina. Por ejemplo, al organizar los productos en el kiosko, demostraron habilidades para clasificar y agrupar, fortaleciendo su pensamiento matemático. Desde un enfoque cognitivo, los intercambios que ocurrieron entre ellos fueron significativos. Martín, al contar sus billetes, no solo mostró comprensión numérica, sino que también aplicó conceptos matemáticos al preguntar si le alcanzaba para un helado. Este tipo de interacción fomenta su razonamiento y toma de decisiones, evidenciando su capacidad para relacionar conceptos de la vida diaria con el aprendizaje matemático. En el

aspecto socioemocional, se evidenció el desarrollo de habilidades interpersonales y la regulación emocional. Aunque surgieron conflictos sobre quién debía vender o comprar, los niños y niñas demostraron habilidades de negociación y resolución de problemas. Por ejemplo, Amanda y Alicia dialogaron sobre las necesidades de los productos, lo que facilitó el entendimiento mutuo y promovió el trabajo en equipo. Al final de la actividad, el hecho de que comenzaran a organizar los productos de manera colaborativa sugiere que están aprendiendo a establecer normas y respetar turnos. En conclusión, esta experiencia de juego no solo favoreció el desarrollo motriz, cognitivo y socioemocional de los niños y niñas, sino que también permitió la integración de sus familias en el proceso educativo, ampliando así sus oportunidades de aprendizaje. Al fundamentar mis decisiones pedagógicas, pude crear un ambiente donde cada niño y niña pudo expresar su creatividad, aprender a colaborar y gestionar sus emociones, reflejando su crecimiento integral.